



De izquierda a derecha: José Molina, Fernando Marín, Pedro Moreno, Juan Antonio Hormigón, Margart Jova, y César Calderón, componentes de la mesa del acto contra la política cultural del Ayuntamiento de Madrid. (Foto: C.R.)

Madrid: adiós cultura, adiós

Por José Molina Blázquez
Vicepresidente de la FRAVM

El día en que el Sr. Alvarez del Manzano purgó la disidencia interna cazando dos "pájaros" de un tiro, se cerró un capítulo importante de la que fue, en etapas anteriores, esperanzadora política cultural del Ayuntamiento de Madrid.

La Tragicomedia se ha saldado con una degradación total del proyecto cultural municipal y en la práctica con la consumación de una tesis más que evidente: el PP, la derecha política sigue siendo la negación de cualquier avance cultural y el discurso del aburrimiento el verdadero hilo conductor de toda su lírica.

Ya en el primer acto de este esperpento, que comenzó siendo "los intereses creados" y va camino de convertirse en "La destrucción de Numancia", se vislumbraban las intenciones de sus autores.

Cuadro a cuadro han ido despojando a esta ciudad de sus virtudes culturales y anulando cuantas iniciativas, propias o ajenas, fuesen un síntoma de renovación.

Su concejal de hacienda Sr. López Amor lo dijo bien claro: "quien quiera cultura que se la pague", rompiendo así el principio básico de igualdad distributiva y democracia cultural que anima a las instituciones progresistas.

Adiós Cultural al "Foro"

En el segundo acto de este lastimoso popurrí se han sucedido las escenas, echando mano los municipales populares de cuadros de sainete, de no pocas ope-

retas y de más de un drama que han despojado a esta ciudad de sus virtudes culturales.

¿Que no las recuerdan? Valgan, para refrescar la memoria, tan solo unas muestras de las mismas:

*Reducción de los recursos del Museo Municipal. Se cierran salas por falta de personal. El Museo de la Ciudad surge errático y en competencia con el desamparado de la calle Tribunal.

*Se sustituyen los directores y animadores culturales de todos los Centros Culturales de barrio por afiliación al partido ganador, tan fieles como inútiles a la hora de impartir cultura.

*Desaparecen los programas culturales de mayor calado existentes, desde hacía años, en los barrios. Son sustituidos por sesiones de video-cine, programaciones infantiles para llorar, concertistas episódicos y exposiciones carentes del interés necesario como para aproximar a nadie a las artes plásticas.

*Introducen el criterio de rentabilidad económica en los talleres rebajando el número y la calidad (salvo honrosas excepciones, fruto de la calidad técnica de los profesionales que los imparten).

*Los presupuestos para cultura se reducen por segundo año consecutivo a límites calamitosos. No hay dinero más que para alquilar videos.

*Anulación del Centro Cultural de la Villa como sala de exposiciones y acontecimientos relevantes. La comparación con otros períodos del Centro haría más patente esas diferencias.

*Eliminación de cualquier muestra de cultura joven. Adiós a las Semanas de la Juventud, a los Certámenes de Rock, a

los concursos de comic o de pintura. Mientras, los grupos musicales proliferan como setas por la ciudad.

*La ausencia de estímulos de la Banda Municipal y la convocatoria a sus espaldas de un nuevo director.

*Los intentos de eliminar los conservatorios municipales, haciendo imposible la formación de miles de niños y jóvenes.

*La ausencia de apoyos a la alfabetización y educación de adultos, con episodios tan tristes como el del Centro de la Prosperidad.

*La mediocre incitación a abandonar las fiestas populares de los barrios, eliminando o reduciendo las subvenciones y los apoyos técnicos a las Asociaciones de Vecinos.

*Convirtiendo las fiestas de Madrid (San Isidro, Carnavales, Navidad, Día del Arbol, Día del Libro, Día del Niño...) en meros trámites, faltos de imaginación y recursos, sin participación popular.

*Ahogando cualquier esfuerzo ciudadano por sacar a la cultura de su marasmo. Este ha sido el caso de los pub con música en directo, del teatro Alfíl, de La Carcelera.

*En los esfuerzos privatizadores por vender, a no se sabe quién, los bienes municipales: polideportivos, servicios culturales, Teatro de Madrid, etc.

Los Coturnos del Sr. Alcalde

En el tercer acto, consumada la felonía cultural a esta ciudad, el panorama estimula el que alguna furtiva lágrima -y no precisamente la del Sr. Donizetti- se nos escape a quienes sufrimos los despropósitos del Sr. Alcalde. En cuál, quizá, como

La mesa del acto realizado en el Teatro María Guerrero, con los representantes de los distintos colectivos.



los personajes griegos de las comedias de Aristófanes, nos observe con conmisericordia, desde la base de sus altos coturnos.

Ha llegado la hora de interpellarle a voz en grito: ¿díganos una sola iniciativa cultural que haya rescatado para los madrileños un cine o un teatro, salvándolo de la piqueta especulativa?

Pero todavía la escena podría prolongarse, sin miedo a eternizarla, si esa pre-

gunta se hiciese al coro de los músicos, actores, empresas de animación, grupos de teatro, colectivos de plásticos, comiqueros, rockeros, flamencos, asociaciones culturales, bailarines, coros, diseñadores..., que han venido, en otros momentos, sirviendo y sirviéndose de esta ciudad como estímulo para su proceso creativo.

Silencio. Faltan respuestas. Esto no se

mueve y el encefalograma está plano.

En Madrid las responsabilidades son evidentes y responden a una política que ahora se nos quiere hacer pasar por innovadora y de recambio.

¿Qué ocurriría si no coincidiesen en Madrid el Festival de Otoño, el Festival de Danza y Teatro, los de Jazz, el Imagfic, los Circuitos Culturales y el lujo museístico promovido por el Ministerio de Cultura?

Epílogo

Siempre he preferido el heroísmo popular y pragmático del Fuenteovejuna de Lope que la autoinmolación dramática de la Numancia de Cervantes-Narros. En ambos casos la acción épica es colectiva, pero el sacrificio de los numantinos sitúa la tragedia en un punto de no retorno con escasa capacidad para lograr imitadores y más con lo que está cayendo a estas alturas del siglo.

Todavía estamos a tiempo de reescribir un final que no haga mutis con la cultura y deje al Foro sin sustancia.

Es la hora de los autores, de los creadores, de los amantes de Madrid, de todos aquellos que se rebelan contra la miseria cultural de los bienpensantes de siempre. Los conservadores sirven para guardar museos (¿?) y resultan incapaces para dar rienda suelta a la capacidad creativa de los madrileños.

Incultura Municipal

Sí, lo confesamos, fuimos unos ingenuos. Cuando la derecha asumió el gobierno del Ayuntamiento de Madrid tras su triunfo en las elecciones municipales, pensamos que las cuestiones culturales iban a mantenerse al menos a un nivel similar al existente hasta entonces. Creímos que esta derecha se había civilizado y que al igual que la de los países de la Europa desarrollada, había asimilado las responsabilidades públicas que en este terreno competen a los municipios ¡Qué ingenuos fuimos!

A lo largo de estos dos años de gobierno en solitario, la derecha municipal madrileña ha dado buena muestra de cuál es su voluntad política en este campo y cuáles sus objetivos. Durante un tiempo fue más difícil percibirlo, dado que la concejalía de cultura estuvo en manos de un hombre culto, extremadamente dialogante y caballeroso, civilizado y responsable como Pedro Ortiz. A pesar del cerco a que se le sometió por parte del propio equipo municipal, del abrumador recorte de fondos culturales y las desautorizaciones que hubo de soportar, su capacidad y su presencia dejaban abierta una cierta vía de cooperación en el futuro para enmendar el paulatino desaguisado que se estaba produciendo. Todo acabó con su destitución y arrinconamiento sin que mediara otra razón que el haber intentado desvelar las tramas del Teatro Español y personarse en el Teatro Alfil como gesto de buena voluntad cultural y democrática frente a los atropellos del energu-

menismo castizo, protagonizados por el entonces Concejal de Centro. Hoy el director del Teatro Español, señor Pérez Puig, es asesor de imagen del señor Aznar y le acompaña en los debates televisivos con una de sus grises eminencias, mientras que Pedro Ortiz se consume en el limbo de las asesorías sin contenido alguno.

Analizar la situación de la cultura y del teatro en particular en relación al Ayuntamiento de Madrid, sólo puede llevarnos a afirmar que es un desastre. Aparte de que puede llevarnos a afirmar que es un desastres. Aparte de que el presupuesto de cultura se ha reducido en 4.630 millones que representa la mitad del de 1989 y menos del 50% del de Barcelona, la voluntad política que emana del equipo municipal en este sentido tiende a ratificar el principio tan común a la vieja derecha de que la cultura es un lujo y que acceda a ella quien tenga dinero para pagarla. No es sorprendente pues que el dirigente máximo de quienes hoy gobiernan el Ayuntamiento de Madrid, el señor Aznar, ponga como ejemplo al equipo municipal madrileño en cuanto al ahorro se refiere, que cifra en 25.000 millones. Lo que nosotros debemos añadir es que si éste se realiza a partir del recorte masivo de los presupuestos culturales y sociales, no debe ser merecedor de tal denominación sino más bien atribuirle la de depredación del tejido cultural y de solidaridad social, ensayado según los cánones del neoliberalismo puro y duro que ha sido dominante durante los últimos doce años, en el área anglosajona.

Como aspectos concretos de este desastre que nos afectan más directamente citaríamos: ausencia total de cooperación con el teatro que se hace en Madrid; reticencias constantes a la firma del plan de restauración de locales teatrales y desvinculación de cualquier proyecto de trabajo en común que hasta la llegada del gobierno de la derecha al Ayuntamiento madrileño se llevaron a cabo; negativa a crear consejos asesores representativos en el ámbito teatral como existen en otras administraciones públicas; carencia del sentido público de la cultura que se traduce en proyectos salvajes de privatización; organización y programación del Teatro Español carentes del mínimo rigor y sentido de lo que debe ser una institución teatral pública y ejemplo de antigüedad sólo de interés para los entomólogos de la escena que estudien especies extinguidas; ausencia de recursos financieros y de programación adecuada de los Centros Culturales que supusieron una importante inversión en infraestructura cívico-cultural en su momento, y que hoy están abandonados o en fase de privatización. Evidentemente podríamos seguir con el enunciado de despropósitos que jalonan la incultura municipal madrileña; creemos que el enunciado que acabamos de hacer es suficientemente explícito del lamentable estado de cosas que padecemos.

ASOCIACION DE DIRECTORES DE ESCENA DE ESPAÑA